

SEMANARIO
CRISTIANO - POLITICO
 DE MALLORCA

DEL JUÉVES 13 DE MAYO DE 1813.

¿Qué sería de la España si los filósofos triunfasen? Desgraciada España si abandonándonos Dios á nuestra suerte llegásemos á caer en manos de los filósofos! Embusteros como todos sus predecesores, hipócritas hasta los tuétanos, pronto se dexarían ver como ellos son. Esa decantada humanidad, esa filantropía que sale de sus bocas á borbotones, ese amor á los hombres de que tanto blasonan y en que aparentan tener abrazados sus corazones, bien pronto se convertiría en furor y rabia, y no pediría mas que sangre, muerte, carnicería, desolación y estragos de todas especies. Su saña nos descubriría, aunque tarde, que esos hombres que se nos presentan en los papeles mansos como una oveja, son verdaderamente lobos carniceros que destrozarian á los ciudadanos pacíficos, tranquilos, y virtuosos; tigres sedientos de sangre, pero tigres tan malignos que solo perdonarian la sangre de los malvados, porque solos los malvados pudieran prestarse á sus maquinaciones; y ser instrumentos de sus maldades é iniquidades. Esa filosofía que suponen baxada del Cielo, quando el infierno es la que la ha vomitado para desgracia de la humanidad, y que solo ha fixado su asiento en corazones corrompidos, estragados, inmorales y perversos; esa filosofía á quien sus secuaces proclaman triunfante y victoriosa de la supersticion y preocupaciones, quando triunfa del evangelio ó de las máximas mas saludables de la moral y religion que tan recomendadas nos de-

xaron nuestros mayores; esa filosofía cuyos principios pugnan con la sana y verdadera filosofía que vino á traernos del cielo el hijo de Dios eterno para nuestro consuelo y alivio; esa filosofía infernal que se complace en las desgracias de los hombres, en la destruccion del trono y del altar, y que tendria la mayor complacencia en que desapareciera de la tierra la memoria del Crucificado, por quien fuimos redimidos de la esclavitud del demonio, y en que sus ministros, sus templos y su culto fuesen exterminados de entre los mortales, y en que igualmente lo fuesen todos los tiranos, con cuyo odioso y abominable dictado llaman á los Reyes: esa filosofía, antrocha de la razon humana, segun la apellidan sus discipulos, bien pronto se convertiria en ignorancia, y nos cubriria de errores, de obscuridad, de tinieblas que llegarian á borrar de nuestros corazones hasta la idea consoladora de la divinidad é inmortalidad de nuestra alma convirtiendonos en salvages y poco menos que quadrúpedos. Entonces vierais esta dulzura evangélica con que á cada paso nos arguyen, convertirse en furor y rabia contra todos los que no cantasen en su coro y abrigasen ideas y sentimientos análogos á los suyos, y que los filósofos que tanto predicán paz, paz, y que quisieran que reinase en el mundo una perfecta y absoluta tolerancia, son los mas intolerantes y los menos sufridos, que nada disimulan, de suerte que para ser amigos suyos es necesario pensar como ellos en todo y por todo. Entonces vierais las quimeras de esa igualdad que tanto cacarean, y que á lo que aspiran es á no tener á nadie sobre ellos para luego dominar á todos. Entonces finalmente vierais que os predicán libertad para esclavizaros, libertad par tiranizaros, libertad para encadenaros y aherrajaros. ¡Infelices de nosotros si tal suerte nos cupiera! Mejor nos fuera no haber nacido que llegar á gustar las delicias y felicidades que con palabras tan pomposas nos anuncian para que incautos caigamos en los lazos que traidoramente nos arman. Ah! echad una ojeada sobre esa desgraciada Francia; traed á la memoria los años 89, 90 y 91 &c. registrad los periódicos, y demas papeles que desde las imprentas de Paris se derramaron por toda la Europa: exâminadlos bien y cotejadlos con

muchos de los periodicos y papeles que sudan las prensas de Cadiz, y notareis que estos son ecos de aquellos, que en estos se reproducen servilmente los mismos principios é ideas que en aquellos: *servilmente*, sí, ignorantes filósofos, vosotros sois miserables y *serviles* discipulos de aquellos vuestros maestros que con sus escritos incendiaron la Europa y vuestras miserables cabezas: los mismos planes que aquellos nos presentais; las mismas palabrotas que aquellos pronunciais; de las mismas armas que ellos usaron usais; tiranos llamaron á los Reyes, tiranos los llamais vosotros; guerra al altar declararon, guerra habeis declarado vosotros al altar; persiguieron la virtud y el mérito, tambien los perseguis vosotros; por enemigos tuvieron á los que no pensaron como ellos, por enemigos nos teneis tambien vosotros á quantos no pensamos como vosotros; atacados por los hombres de juicio y virtud, en lugar de entrar en contextaciones, los silvaron, los ridiculizaron y escarnecieron, con la sátira, con el sarcasmo, con dicitorios é injurias, lo mismo haceis vosotros; se os ataca y hui el cuerpo con una chuffeta ó con una palabra de desprecio. Principios, principios, y nada de consecuencias, gritaba vuestro maestro Condorcet; principios, principios, sentais vosotros sin reparar en las consecuencias que pueden traernos, principios y mas principios aunque por ellos se unda el mundo, y se trastorne el orbe. Hecho el cotejo, fixad vuestra atencion en los desastres que han traído tras sí los principios de esta vana filosofía. Obras suyas son la extincion de la Religion Católica, el ateísmo y la irreligion que la han sucedido. Obras suyas son las cadenas con que está aherrojada la Francia, la esclavitud en que gimen sus infelices habitantes. Preguntadles donde estan aquella felicidad, aquella libertad, aquella fraternidad é igualdad que tanto les predicán sus filósofos, y os responderán que en sus papeles; pero que ellos no experimentan mas que desolacion, miseria, hambre, esclavitud, calamidades y desdichas. ¿Y os persuadis, amados compatriotas, que abrazando los mismos principios, os cabrá mejor suerte que á la desgraciada Francia? Locura fuera pensarlo porque las mismas causas siempre producen los mismos efectos.

Pero para que no creais que mis temores son vanos y nacidos de una imaginacion exáltada ó espantadiza ó de un corazon pusilánime y apocado, voy á probaros con sus mismos dichos y papeles quanto llevo insinuado. No debiendonos parar en cotejar sus doctrinas que son las mismas como aparece á los ojos de todos, vamos á las consecuencias que es lo que mas nos importa. He dicho que si triunfasesen los filosofos su decantada humanidad y filantropia se convertiria en furor y rábía, y no pediria más que sangre, muerte, carniceria: vamos á las pruebas. Un señor Diputado, cuyo patriotismo es tan á prueba de bomba, que *aun siente en su pecho las llamas que abrasaron á Numancia*, que es buen sentir por cierto, dixo en la sesion del miercoles 5 de Agosto del año pasado *V. M. debe gobernar la Nacion, no con tolerancia, sino con firmeza: V. M. debe mandar matando si es necesario, no muriendo*; palabras que segun el Diario Mercantil son dignas de esculpirse en láminas de oro, con letras de diamante. Claro es, á lo menos á mi me parece, que el Autor, atendida la dulzura de su caracter y suavidad de genio, quiso unicamente dar á entender que S. M. debia revestirse de firmeza y energia, pero habiendo tenido la desgracia de que estuvieran oyéndole *cuatro majaderos* (majaderos dice, no hay duda; bien merece la expresion murmullo á *cuatro*) no faltó quien creyese estar oyendo á Marat, quando dixo *caigan 500 cabezas y la republica será consolidada*. En efecto el Diario Mercantil, despues de congratularle y darle el dictado de *Caton Español, ilustre Diputado y varon fortisimo*, dice, *no tema el Conciso que un rigor extremado prive la nacion de 15 20 ni 300 individuos. Y si son enemigos de la patria ¿que pierde con su exterminio? ¿Y para que quiere tampoco los ansibios é indiferentes?* El Redactor General y otros papeles quantas veces no nos han dicho: *caigan los malévolos, perezcan los malvados?* Verdad es que nosotros tambien queremos que perezcan los malvados y los traidores, aunque no declamemos como ellos; pero quien son estos malvados cuya sangre piden que corra? Marat pedia lo mismo que ellos, y qué sangre corrio en Francia? Quienes eran los traidores y malvados er

su boca? Preguntadsele á los franceses y os diran horrorizados, que la infernal guillotina cortó las cabezas de los Ciudadanos pacíficos, de los Ciudadanos mas honrados y virtuosos. Y no serian tambien entre nosotros las víctimas designadas por los filósofos los hombres buenos y virtuosos bautizándolos con el dictado de malvados? Puede que me equivoque pero sé positivamente que los ladrones quando salen á los caminos llaman ladrones á los mismos á quienes roban; y que nada hay mas cierto como el que los perversos se han cubierto siempre para ocultar sus maldades con el nombre santo de la virtud y amor á la Patria. Preguntadles entonces donde está vuestra decantada humanidad y la liberalidad de vuestros principios? Ah! se pasó aquel tiempo; entonces predicamos para engañar á los incautos; cayeron en el lazo y habiendo llegado nuestra hora, ya no tenemos porque guardar miramientos con nadie. Y ved ya como su humanidad y filantropia son en sus inmundas bocas voces vanas, y vacias de sentido.

Pasemos ahora á exâminar esa tolerancia que no se les cae de la boca, y á su sombra los veremos los hombres mas intolerantes con todos los que no sigan sus principios. De esto tenemos millares de exemplares en sus papeles ahora mismo que no tienen aun el palo en la mano. Salen á luz los papeles mas abominables y mas opuestos á la doctrina del Evangelio, y no encuentran en ellos sino solidez, verdad, chiste y gracia: sale el zelosisimo Sr. Marqués de Villa Panes incansable en sostener los buenos principios y la buena causa, y se le insulta, y declara la guerra mas atroz é indecente presentandolo al público baxo los colores mas negros empeñados en desacreditarle y en cansarlo para que no escriba, porque no escribe á su gusto. Publica una Señora los derechos y deberes del Ciudadano de Mably, obra prohibida, y nuestros filósofos no encuentran colores bastante vivos para hacer su elogio, al paso, que no hay uno que crea que la obra sea de la tal Señora; y porque una Señorita ha publicado una quintilla en el Procurador, el atento y urbanisimo Redactor la trata de *Marisabidilla* ó *Marisabijonda*, segun sea mas ó menos *pandorga*, diciendo que *cotorrea contra el herege* y

francmason dexando á un lado la labor y la almohadilla por los braseros inquisitoriales, y otras gracias por este estilo. Vá el Sr. Sales de la Barcena á ver á su anciana madre á Sevilla, y ya lo sacan á plaza porque vá á trabajar en las elecciones de diputados; salen otros Sres. Diputados y nada se dice. Se hace una Sra. tantos vestidos quantos bailes cree que habrá con la venida del Gran Lord Wellington, y no se hace alto en ello; pero una devota despues de dar muchos miles á la patria, hace un vestido para la Virgen del Rosario, pues la Virgen del Rosario sale tambien en los papeles públicos. Se juega largo y se banquetea, y se calla; pero al mismo tiempo se cuentan los garbanzos que echá en la olla un Sacristan para hacer ver que gasta mas de lo que tiene, y que de consiguiente roba á los Santos, y maliciosamente se calla que no solo es Sacristan, sino artesano que tiene varios oficiales, que le dan para gastar lo que gasta. Hay algun liberal que no solo permite que lo mantengan vá para dos años en la casa en donde está, sino que imprudentemente lleva con frecuencia convidados á comer, y á este se le elogia; ¿pero cómo? y el Cabildo de esta Sta. iglesia, agradecido á los PP. Capuchinos por haberle cedido la iglesia para los oficios todo el tiempo del bombeo, quiere costear la comida de la comunidad el dia del Patriarca S. Francisco; comida que fué la misma que come siempre la comunidad en semejante dia, sin que hubiese habido ni un solo plato de mas, y cuyo coste subió á 3⁰ reales justos y cabales, porque comieron en la misma mesa cerca de 200 personas por haberse agregado todos los dependientes del cabildo; pues esto se afea enormemente, y se pública que costó la comida 15⁰ reales. Escribe Cepero y con sus escritos escandaliza á Sevilla y á quantos los leen, y le apellidan los filósofos *edificante patriota y docto párroco*, y escribe el Filósofo rancio con edificacion de todos los buenos, y le llaman bigardo, holgazán &c. Sale el herético Dictionario crítico-burlesco, y no hay hombre como su autor en toda la tierra; sale el manual, y no hay papel mas ediondo; los obispos condenan al primero, pues los obispos son unos picaros y el autor del burlesco un pobrecito. Habla un Señor Diputado á su gusto, y se le encomia sobre las nu-

bes; habla otro por primera vez y manifiesta el disgusto que le causa el susurro como contrario al decoro del congreso y al heroico pueblo que representa, y al dia siguiente se le ridiculiza en los papeles. Preguntad ahora, ¿donde está vuestra tolerancia? no parece. Pues si esto sucede ahora que tienen contra sí la opinion de la nacion; ¿qué fuera si llegasen á triunfar? ¡Ah! meditadlo vosotros, porque yo me horrorizo de solo pensarlo. Vivid persuadidos de que tratan de engañaros como engañaron sus maestros á los incautos franceces, para haceros infelices predicandoos felicidades. Escarmentad en cabeza agena, y detestad sus perversas ideas. (Pr. Gen. n.º 133).

Idea sucinta del jansenismo.

No se puede calificar al jansenismo con otra denominacion que con la de la *hipocrecia*, porque si se considera en todas sus partes, y en las relaciones íntimas que tiene con el ateismo parece que no puede haber hombre de juicio que pueda ser jansenista de persuacion; es decir que pueda persuadirse que la religion que Dios ha revelado sea el jansenismo.

Los que mas particularmente han sido enemigos de esta secta, no han cesado de acusar á sus autores de haberse unido en *Burgofons*, de haber sancionado allí el plan de destruir la religion cristiana por medios obliquos, de sustituirla una especie de deismo con el dogma de la fatalidad, que lo reduce al ateismo, y de haber escogido cada uno de ellos los asuntos sobre que debian trabajar para levantar el edificio que se habia trazado. Los jansenistas han levantado la voz diciendo que esto era una calumnia, y han hecho mucho ruido por la equivocacion de una firma; pero la equivocacion no fué sino entre dos hermanos entrambos jansenistas; y por otra parte el libro titulado: *La realidad del proyecto de Burgofons demostrada por los hechos*, coloca los hechos con tanta naturalidad, y las obras que se citan estampadas despues de la mencionada supuesta junta corresponden tan bien á todas las partes del diseño, que los jansenistas han creído que no convenia que se hablase mucho del tal libro.

Peró aunque no fuese verdad el proyecto de Burgofons, no obstante considerando atentamente todas las partes del sistema y sus consecuencias, es claro que todo el se dirige á transformar la religion cristiana en un monstruoso deismo. No nos entretengamos por ahora en discurrir largamente sobre este sistema por haberlo hecho ya muchos escritores y con mucho acierto. Solo haremos algunas reflexiones en general para hacer ver que este es el sistema de la desesperacion, el sistema que hace de Dios un tirano injusto y cruel; que amontonando absurdos sobre absurdos á los que dá la impotente denominacion de *misterios* se opone abiertamente al sentido comun; que destruyendo la regla de la fé abre el camino al scepticismo, y que trastornando el gobierno de la iglesia conduce á la anarquía.

Segun este sistema monstruoso se halla una balanza natural en el espíritu del hombre, que necesariamente debe caer á una parte ú otra, segun sea el peso de la delectacion carnal, ó de la delectacion celestial relativamente superior. Con esto la base del sistema de los jansenistas es el puro fatalismo. En quanto á los auxilios de la gracia necesarios para vencer la concupiscencia, enseñan que son muy pocos aquellos á quienes Dios se digna concederlos. ¿Cómo pues se podrán imputar al hombre los pecados que no pudo evitar? A mas de esto enseñan que la concupiscencia es un *mal en sí misma*, y que todas las obras que hacen los infieles privados de la gracia son otros tantos pecados. Pero qual déspota de la tierra exige de sus subditos lo que es imposible que hagan? Que tirano hay que castigue como delincuente al que no ha podido executar sus órdenes, porque él le ha negado los medios de executarlas. Este es el Dios que han fabricado los jansenistas. Qualquiera que dé crédito á estos desatinos es preciso que se abandone á la desesperacion, ó renuncie la creencia de un Dios. Así es que el jansenismo conduce al ateísmo.

La regla de la fé ha sido siempre, es, y debe ser la autoridad de la iglesia, y habiendo esta condenado el jansenismo, sus partidarios, que jamás han querido someterse, á fuerza de cavilar y subtilizar sobre la regla de la fé, han buscado tantas condiciones en los juicios de la iglesia, que es imposible

que se verifiquen todas. Á más de esto fundados sobre la distincion del *derecho* y del *hecho*, y apoyandose en la otra del hecho *dogmático*, y del hecho *no dogmático*, pretenden contra toda razon que aunque la iglesia es infalible en los juicios que conciernen al derecho, no lo es en los que conciernen al hecho, aunque sea dogmático. De manera que concediendo, que las cinco proposiciones condenadas son heréticas, (lo que negaban antes) se han atrincherado en el hecho, y sostienen que la iglesia no ha entendido á Jansenio, y que el verdadero sentido de este es diferente del de las proposiciones condenadas. Con estas cavilaciones continúan á enseñar la heregía como antes. Lo peor es, que negando á la iglesia la infalibilidad en el juzgar de los hechos intimamente connexos con el dogma se destruye la infalibilidad de la misma iglesia en sus juicios acerca del dógma, y con esto solo ya tiene qualquiera herége abierto el camino para sostener qualquiera error, pues podrá siempre responder que su doctrina no es la que ha sido condenada por la iglesia. De aqui es que la via de autoridad qual la enseñan los jansenistas conduce al scepticismo. Últimamente los jansenistas inventaron una clase de gobierno para la iglesia qual les convenia á ellos. Véanse en la necesidad de ponerse á cubierto de la suprema autoridad de su Cabeza visible y aun de la de los Obispos. Por esto fingieron que Jesu-Cristo habia dado la autoridad á toda la iglesia, es decir al cuerpo de los fieles, y no pudiendo este exércitarla en comun, hacen sus veces los obispos, cada uno proporcionalmente, y el Papa en calidad de cabeza: pero los obispos solo son ministros del pueblo, y el Papa cabeza ministerial de toda la república cristiana, que si tiene el primado de jurisdiccion, se reduce este á una facultad meramente directiva y no coactiva. Los jansenistas pues dán al gobierno de la iglesia la forma de una verdadera *democracia*. Y subordinando por otra parte toda autoridad al concilio general, y admitiendo como legítima la apelacion al futuro concilio general, establecen practicamente en la iglesia dispersa una verdadera anarquía. Á mas, queriendo ellos que en el concilio general tengan tambien lugar los fieles seglares, pues que, segun ellos, la jurisdiccion reside en la *uni-*

versalidad de los fieles, vienen á hacer imposibles las decisiones y derechos de la misma iglesia congregada; de manera que segun su sistema el gobierno de la iglesia viene á parar en una anarquía; y si estas son sus ideas respeto al gobierno eclesiástico, las mismas tendrán sin duda respeto al temporal. Por esta y otras razones los jansenistas son tenidos actualmente por jacobinos. (Se concluirá)

CONTRA EL MANIQUEO AUTOR:

Ay del Alcázar. Oya el pueblo Español, católico, apostólico romano, un razgo de la impiedad y furor poetico de un bastardo hijo suyo, empleado, aplaudido y celebrado en Cádiz.

; Ay del Alcázar, que al error fundaron

La estúpida ignorancia y tiranía!

El volcan rebentó, y á su porfía

Los sobervios cimientos vacilaron.

¿ Qué es del monstruo, decid, inmundo y feo

Que abortó el dios del mal, y que insolente

Sobre el despedazado capitólio

Á devorar el mundo impunemente

Osó fundar su abominable solio?

Dura, si, mas su inmenso poderío

Desplomándose vá.....

Para este poeta frenético y Atéo el Alcázar, capotólio y solio es el Vaticano de Roma; el monstruo inmundo y feo es el mismo Papa vicario de J. C. y el dios del mal es uno de los dos dioses de los maniqueos que engendró el Manes del infierno. En contradiccion otro poeta católico, apostólico y romano, habla así al pueblo español, que es el verdadero pueblo de Dios y oirá, leerá y entenderá en verdad la religiosa piedad del catolicismo eterno.

ENSAYO.

¡Ay del alcázar que á Luzbel levantas
 La estúpida y brutal filosofía!
 ¡Ay del monstruo nefando que porfia
 En derrocar la torre y ciudad santa
 Fundada sobre piedra indestructible!
 Una mano visible ó invisible.
 Burlará los proyectos mas insanos,
 Y todos sus esfuerzos serán vanos.
 La macilenta y corosiva envidia,
 La malvada calunnia y la perfidia,
 Las sacrílegas artes é invenciones,
 Bien podrán encender revoluciones,
 Labrarte, amada patria, la ruina,
 Propinando el veneno en su doctrina,
 Profanar con baldones y dicterios
 La augusta santidad de los misterios,
 Derramar los horrores y el espanto,
 Bañar en sangre pura el lugar santo,
 Y con furor y encono arrebatado,
 Confundir lo mas vil con lo sagrado;
 Que en medio de su rabia y ojeriza,
 Hija de los furores galicanos,
 Se trocará del martir la ceniza
 En fecunda semilla de cristianos.
 Bramen los turbulentos uracanes,
 Rebienten del infierno los volcanes,
 Conjurense las furias del abismo;
 Que el malvado y atroz filosofismo,
 Nadando en sangre sus furiosos ojos,
 Y rechinando sus rabiosos dientes,
 Forcejará por arrancar de quicio
 Los muros eminentes
 Cargados de triunfos y despojos,
 Y en la piedra angular de este edificio
 Estrellarse verá sus arrebatos,

Sus pérfidos y bárbaros conatos.

¿Qué es de los monstruos fieros y exécrables,

Monstruos eternamente abominables,

Que el infierno abortó en la noche obscura,

Para manchar la gloria y hermosura

De esta ciudad brillante?

¿Han podido romper este diamante

Que ha sufrido los golpes del martillo,

Creciendo siempre su hermosura y brillo?

¿Qué es de los monstruos viles que intentaron

Escalar el sagrado *capitólío*,

Y fixar en su cumbre el negro *solio*.

Que á la mentira y al error forjaron?

¿Qué es de los Federicos y Volteres,

De los Rosós, Helvecios, d'Alembertes?

¿Qué de sus compañeros y sequaces,

Sacrílegos, impíos y falaces?

¡Ay! Desaparecieron,

Y de horrendos delitos precedidos

Entre remordimientos y crugidos

Al infernal abismo descendieron.

Á pesar del furor y desvario,

Conque al Cristo rabiosos persiguieron,

Dura, si, y durará su poderío

Por infinitos siglos

Con eterno rubor de otros vestiglos,

Que reproducen su furor y saña

En el seno infeliz de nuestra España. — M. S.